

BARBILUCIO CONVERTIDO

PREDICANDOLE A LOS GATOS.

Despues de las maromas de casa de nana Rosa se marcharon todos los gatos á su casa, como todos saben; pero yo me quedé cuidadosísimo de la suerte del señor Barbilucio: espié á donde lo llevaron y supe que fue á la atolería del callejon de la Polilla: llevaron al pobre gatito en una escalera por falta de camilla, tieso como un garrote y echando no poca sangre por las narices: los gatos sus amigos se encargaron de su curacion, y en pocos dias lograron que se restableciese su salud.

Al momento que se halló medio aliviado señor Barbilucio, desertó de la compañía de los maromeros, y cuando lo buscaron, catánlo hay de de la noche á la mañana que se les presenta vestido de un reverendo lego, que sé yo de donde; con los ojos bajos, las manos cruzadas en ademan modesto, pasos muy graves y compasados, y con una vocecita entre hipócrita y socarrona convidó á todos los gatos para que se juntaran á oir un sermon que queria echarles por despedida, para su escarmiento y general utilidad.

Al instante se destacaron muchos gatos y fueron á convocar á todos sus compañeros, que vinieron en un abrir y cerrar de ojos, y la accesoria se llenó en un momento, como que son infinitos los gatos que hay en esta ciudad. Fueron entrando muy azorados, pelando tantos ojos, muy engrifados y con las colas enarboladas ácia arriba. El reverendo Barbilucio luego que los vió juntos, les suplicó tomaran sus asientos, lo que verificaron luego luego; y ya que prestaron su atencion, se encaramó el orador sobre

una mesa, se caló la capilla, tocó su campanita, y comenzó su sermon de esta manera:

Tin, tin: tin, tin: tin, tin:

Con una vocecita muy tierna y sacada de los entresijos, cantó la siguiente.

SAETA.

Cuando en el infierno estés
ardiendo de cuerpo entero,
alla te dirán los diablos
tomá por ser maromero.

Tin, tin: tin, tin: tin, tin.

Por la señal de el amor de la pátria, libranos, señor, de nuestros enemigos los egoistas, en el nombre de ella, de sus hijos y de nuestra misma conveniencia: Amén.

Titere, tu patulae recubans sub tegmine fagi.
Vosotros, títeres y maromeros, os quebrareis las costillas en términos, porque no asegurais las patas con la faja. *Virgilio egloga quien sabe cuantas.*

Lleno de confusion y de temor, penetrado del mas acervo sentimiento, confundido de mis pasados estravios, y deseoso de vuestra luenga enmienda, me presento ante vosotros este dia, carísimos hermanos, para anunciaros unas verdades muy duras, aunque muy verdades.

Vosotros mismos, sí, vosotros mismos me visteis desprender de la infernal maroma el otro dia por no ser consecuente con los inicuos principios que aprendí de vds. quise ver mas á la pátria que á la España, y ahí fue donde perdí el equilibrio, me desprendí de la cuerda, me quebré cuatro costillas, se me rajó el casco, me he visto á la muerte, y por poco me llevan los demonios.

Convencido de vuestra malditísima doctrina, y conociendo que al fin sois malos maromeros, he determinado quitarme del oficio y persuadiros á que hagais lo mismo que yo he hecho, si quereis ser maromeros sobre seguro; esto es, metiendoos á legos, pero demandantes y con alcancía; porque de otra manera no valdréis nada; teniendo con la tal alcancía mucho cuidado, porque los léperos son el mismo demonio, y no les tienen á las alcancías maldito del respeto. No ha diez dias que un bribon de estos á un compañero mio fingiendole mucha devocion, le dió medio real, le pidió la alcancía para besar el santíto, franqueósela el triste lego, y el maldito lépero armandose con el santo y la limosma, hechó á correr con la alcancía por esas calles de Dios como un venado, dejando al pobre lego papando moscas en el Portal de las flores.

Este hecho escandaloso os hace ver, queridos compañeros mios, que ni los gatos mas diestros están seguros de los malditos cuchareros; pero sin embargo, mas vale ser lego demandante que maromero político, aunque de todas maneras el oficio de maromero es muy malo, porque si siempre saca partido en las revoluciones se acredita de egoista entre los sensatos; y si no lo saca, se acredita de majadero entre los egoistas: dos puntos en que dividiré mi oracion si teneis la paciencia de escucharme. Los gatos que caen parados en todas las revoluciones son mal vistos por los sensatos. Punto primero. = Los que maromean y no sacan partido, son tenidos por mentecatos entre sus compañeros: Punto segundo.

Manes de nuestro proto-maestro Beristain, inflad mi cerebro y ayudadme á tratar los puntos de maromear como mejor convenga á mi audi-

torio, implorando para esto la gracia de nana Rosa, á quien saludarémos con el ángel. Buenos dias, nana Rosa.

Titere, tu patulae recubans sub tegmine fagi.
Vosotros, títeres y maromeros, os quebrareis las costillas en términos; porque no asegurais las patas con la faja. *Virgilio en el lugar citado.*

La envidia, ese monstruo fiero y devorador del mérito de los mortales.... Decia, señores, que la envidia no es otra cosa sino la carcoma que corroe el mérito de los hombres mas ilustres en el mundo. Apenas debe descollar un general valiente, un sabio consumado, un habil artesano, un capitalista rico, ó cualquiera otro, cuando luego lo arrebata con sus dientes y sus uñas, le pone manchas en su honor, lo descredita hasta por los mares, solo por su buen nombre, segun lo dijo el reverendisimo Nebrija: *mascula sunt, maribus quae dantur nomina solum.*

¿Qué mucho es que esta infernal envidia le rolla los sancajos á aquellos hombres, que diestros y políticos no solamente se conservan ilesos enmedio de las revoluciones, como la zarza que vió Moysés enmedio del fuego sin quemarse, ó como los niños Misac, Sidrac y Abdenago que cantaban alegres enmedio de las llamas de Nabuco? Asi es, señores: á estos hombres tan hábiles y recomendables los llaman los envidiosos, egoistas, interesables, convenencieros, venales, sinverguenzas y gatos maromeros: y ¿porqué tanta furia y tan rabiosas mordeduras? ¿Sabeis porqué, queridos compañeros? pues no es por otra cosa sino porque estos pobres animalitos no son tontos: ellos los angelitos con la mas sana intencion, calladita la boca, escondiendo sus uñitas y lamiendose los vigotes hacen su negocio en todas las revoluciones, adulando á este, malquistando á aquel, calumniando á unos, engañando á otros é intrigando con todos: ¿pero esto acaso tiene alguna cosa de malo? yo á lo menos no se lo encuentro. ¿Qué cosa mas natural, segun el señor machucho que

Estár al sol que nace,
decir, viva quien vence,
tener del que tiene,
y caiga quien callere.

Estas sagradas máximas no pueden ser mas justas ni mas recomendables: cuando reinaba Fernando VII. en la America deciamos, que era nuestro adorado Fernandito; hoy gritamos que es el asesino de la Europa. Cuando Iturbide estaba en la gavetita de enmedio le llamamos el Héroe del Septentrion, el Libertador de la patria, nuestro Angel tutelar, el Varon de Dios; y poco faltó para que lo llamaramos el hijo predilecto del Padre: era preciso hacerlo asi, porque era preciso hacerle la barba, porque él precisamente daba los empleos y los destinos, y porque por precision lo habiamos menester, y era preciso el adularlo sin ver la cara á nadie sino á él precisamente: sus tres garantías las defendimos á espada desnuda, las juramos y las rejuramos observar; y si como fueron tres hubieran sido trescientas, hubiera sucedido lo mismo: una palabra suya sobraba para mover nuestra voluntad á su antojo: apenas disolvió el Congreso, cuando nos declaramos anti-Congresistas completos; ¡gloria fue ver como pusimos como lazos de puerco á los diputados presos! y aun hubo un gato prieto que apestó de escarlatina al Soberano Congreso; pero apenas fue depuesto Iturbide del trono, cuando nos faltaba boca para injuriarlo llamandolo cruel, déspota, ladrón, tirano, y cuanto malo hay en el mundo; y ya entonces al mismo Congreso que habiamos detestado lo llenamos de elogios de la noche á la mañana; y en todo esto ¿quién advierte una pisca de malicia? ello no tenia mas fin que buscar nuestra propia conveniencia, á lo que estamos obligados por la naturaleza; porque, *el primun mihi, secundum mihi, tertium mihi, y totum*

*

mihi, es una doctrina muy sana entre los gatos, que en castellano dice: primero yo, y despues de yo, solo yo; cosa que no puede ser mas inocente, porque se debe adular al que nos puede dar, y así que no pueda, echarlo en hora mala.

He aqui, queridos amigos mios, todo el pecado que los que se llaman sensatos les imputan á los que llaman gatos; pero aun salen peor los que despues de tantas diligencias se quedan sin destino; á estos los aborrecen por tontos aun nuestros mismos compañeros, como os lo probaré en mi

SEGUNDO PUNTO.

¡Desgraciados de los pobres que no pueden caber ni entre los suyos! A los ricos, aunque sean gatos, los celebran sus compañeros y los que no lo son, cuando á los gatos pobres; que son los peores maromeros del mundo, los abominan y detestan, asi los de su especie como los de fuera de ella; y esto consiste en que los pobres no tienen que regalar; pero hechos unos pasguates nunca les dieron á los demas ni unos mamones flacos, como dijo muy bien aquel que dijo: *sint Mecenates, non deerunt, Flacce, Marones*; que es decir: son mentecatos ó pasguates, porque no dieron ni mamones flacos.

La fuerza del interés es tanta, que en mediando este, se prescinde de todo; y asi es, que como no puede haber interés en un pobre, ningun gato lo aprecia ni distingue por mas que esté adornado de virtudes; cuando por el contrario, todo gato estima sobremanera al hombre rico, aun cuando se halle cargado de delitos: de suerte que todo gato hecho hombre, á un mismo tiempo es un topo y un lince: un topo para no ver los crímenes del rico, y un lince para notar los defectos del pobre; y como nosotros los que no sabemos maromear bien, siempre nos quedamos pobres, sin amigos, sin plato, y estamos muy majos cuando andamos con una barita y una amiga.

Amicus Plato; sed magis amica veritas, de ahi es que somos los gatos mas malditos en al mundo; porque habeis de entender, queridos oyentes mios, que en este mundo miserable todos somos gatos, los unos y los otros, porque todos somos amigos de nuestra conveniencia: la diferencia está en que unos son buenos maromeros y otros no. Estos segundos, que son de quienes hablo, son por lo regular amigos de la paz, poco aduladores y menos interesables, razon bastante para que en las revoluciones caigan de costillas como yo; pero...... ¡ó sermon desgraciado! aqui se acabó, porque al apuntador se le quebraron los anteojos y no puedo proseguir como quisiera. Concluyo exhortandoos con mis palabras y ejemplo á que abandoneis este arriesgado oficio de maromería, en el que los buenos oficiales se malquistan, y los malos se rompen las costillas. Desagraviemos, pues, amados hermanos mios, á la pobre pátria, diciendo conmigo y con todo el fervor de vuestro corazon el Acto de contricion que sigue.

ACTO DE CONTRICION DE UN MAROMERO.

Amada pátria mia, mi verdadera madre, á quien tanto he ofendido con mis repetidas maromeadas, por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, despues de Dios, me pesa de todo corazon haberos ofendido, y con vuestro favor y auxilio espero ser en lo de adelante un fiel hijo vuestro y permanecer en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

Aquí se caló la capilla el orador, se bajó de la mesa, cruzó las manos, y con mucha modestia se marchó para su casa: los demas hicieron lo mismo, saliendo muy compungidos, aunque creo que pocos ¡verdaderamente escarmentados.

México, 31 de abril de 1824.

El Pensador mexicano.

Imprenta de D. Mariano Ontiveros.